

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 88 es una antología de Víctor López Rache, preparada por él, para esta colección, bajo el título: *Antes de despertar*.



N.º 88

Antes de despertar



Víctor López Rache

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2013

ISBN 978-958-710-

© VÍCTOR LÓPEZ RACHE, 2013
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2013
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición

Febrero de 2013

Ilustración de cubierta

Ala de ave, por ALBERTO DURERO,
acuarela pintura flamenca, 1512

Diseño de carátula y composición

Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao Pérez
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

ENTRE VENTANAS

Con sustancias inmateriales dirijo tu cuerpo
a este cuarto donde te espero
desde cuando el borde de la cortina empezó
a insinuar tu cara.

A tu llegada
la puerta estará a punto de cerrarse,
y junto a la sábana
esencias para demorar el ciego viaje
que haré de tus labios a tu más profunda levedad.

Pero si la felicidad permitida te impide abrir tu puerta
—cuando yo esté de pie en mi ventana—
para amarnos en pleno vuelo, toma la escoba y salta.

ROSTROS

Con los desertores de mi pensamiento
íntimas donde vayas. ¡No resisto!
Dentro de mí luchan serpiente y pájaro.

Y no me hables de ese amor más allá de lo sensible;
lo trascendente
es la máxima negación humana.

¡No hay disculpa! Por ti estoy dividido.
Soy enemigo de la multitud que me habita.
Caricia y crimen juegan en mi mano.

Gozas mis distintos reflejos.
Pero este cuerpo de corazón tan pálido como el pan
también desea ser amado.

ESPERARLA HUYENDO

Es ella.

Su paso de lento anochecer ilumina
la íntima escalera de mi refugio.

Cómo ocultaré la sed,
la vergüenza de esperarla huyendo.

Nada me servirá intentar una máxima;
su sonrisa atará mi voz
con un hilo de arena.

La he inventado durante largos años,
y sus senos en permanente vuelo
ya cruzarán la oscuridad de la puerta.

No puedo huir ni negar mi existencia;
la ternura de su piel de fuego,
antes de apagar la cerilla del amor,

hará un mármol
con el temblor de mis deseos.

Es ella.

Su belleza es una catástrofe.

LOS CUERPOS DE NUEVO

Al comenzar el inocente cambio de tacto
mi piel olvidó la huella de un antiguo deseo
y cerca al vacío de mi cintura
tu cuerpo se agitaba como un relámpago breve.
Y sin ansias de poseer nada cierto
fuimos una multitud enloquecida
mientras tu boca libre de todos los idiomas
con extraños sonidos
inventaba una piel en la raíz de mi cuerpo.

EL ASCENSO DEL VÉRTIGO

El ritmo del ascenso
te había negado las voluptuosidades del vértigo;
ahora, mis brazos te dan la oportunidad,
aprovecha las virtudes de elevarte en sentido opuesto.
Empieza por amar el sinfondo;
abajo hay agua inédita
y podrás aspirar las delicias del mundo oscuro.
Los misterios también fatigan el vacío;
lucha porque tu descenso sea ligero
y jamás busques punto de apoyo.
En recorridos verticales la monotonía no existe,
y en la vida sometida a la prosperidad
sólo el ángel caído es inmortal.

VAIVÉN DE LOS CUERPOS

Con la serenidad que se acaricia la esquiva ilusión
nuestros cuerpos se despedían y se volvían a buscar,
y a cada roce se balanceaban en las brisas ardientes
que nos ha dejado como herencia
el temblor de todos los voluptuosos de la tierra.
Ya alcanzábamos una fatiga semejante al éxtasis,
pero disolviendo la dulzura que separaba nuestros
cuerpos
una orquesta de ángeles otra vez nos cantaba al oído:

El sol nunca entra en el paraíso,
y la piel sólo siente cuando se revela a la conciencia.

LA RUTA DE LA SED

Recordando tu adiós
cuántas veces
no he buscado tus labios en el cántaro roto
donde sólo la sed es perfecta.

Vuelve.
La soledad de mi cuerpo ya entendió la sed
como la temperatura mínima del fuego
y si tu ausencia
llega a vulnerar la unidad de nuestros deseos
la sed de mi alma será capaz de incendiar el mundo.

El agua es la ruta preferida por la sed,
la persistente lluvia
multiplica el desierto dentro de mí.

Vuelve.
La sed conoce en qué labios
el amor está siempre naufragando.

NEGANDO EL TIEMPO

Recuerda,
esta piedra fue pájaro,
pero en ella ya no existe el ánimo del vuelo.
En cambio de nosotros
perdura la dicha que sentimos
cuando por primera vez
nuestros padres se miraron.

Sin reconocer tu rostro de hace miles de años
la rutina del espíritu habrá negado
que aquí está reinando la ausencia del hombre.
Pero con tu regreso
la piel vuelve a ser deseo,
tu belleza será balanza de mi cuerpo.
Y nada lo impedirá:
Aquí vivimos desnudos
antes que la dignidad
acuñara el amor en monedas.

Ojalá con tu visita
bajo tu pie desaparezca
el origen de los caminos
que aún se repiten en las estrellas.

SOLA

La angustia de la belleza hecha yerba
asoma en tus ojos
y tus huesos se inclinan
para cederle paso a la transparencia.
La belleza al fin castiga todo cuerpo.

Te dejó sola cerrando el espejo;
su jugada habitual cuando se cansa de maravillarnos.

Evita regresar por ti.
La belleza siembra en el corazón
las más crueles esperanzas
para huir en tiempos de cosecha.

SIN PELDAÑOS

Para admirar el ritmo de tu cuerpo
tomé de espaldas la escalera.

Si tus brazos eran llamas
yo subía un paso;
si tu cintura convocaba
la voluptuosidad del movimiento,
subía otro paso
para mirarte en línea recta
desde la húmeda luz de tu corona.

Tú bailabas y yo subía
sin advertir que tras mis pasos
iban desapareciendo los peldaños.

Y cuando una equivocación de la orquesta
te hizo revelar que ningún pie de bailarina
resiste el peso de las ilusiones
quise regresar a darte aire;
pero la desaparición de la escalera
ya había extendido el vacío
entre tu imagen y mi cuerpo

LA MEDIDA

Tejía piedras y palabras
y como el ciego eterno
en los vacíos oscuros
veía los arcoíris de la magia.

Intentaba de nuevo
y tras las palabras las piedras se volvían aire.

Temeroso de ver escapar de sus dedos
una obra todavía más leve
decidió medir allí su ideal de alma;
pero una explosión de asombros
le impidió saber si estaba
dentro de un poema o dentro de una casa.

A Gabriel Arturo Castro

LA CASA

Cuánto sufrimos para inventar la casa.
Siglos de imaginación
se consumieron diseñando la puerta
a todos los caminos.

Por fortuna un error
dejó la ventana de cara al infinito.

En sus habitaciones
construidas para compartir el pan y el goce
generaciones brindaron con amigos,
otras con fantasmas.

Hubo quien soñaba un niño
mientras cometía un crimen.

Y todavía queremos convertir
el viento en su techo.

Pero ciegos innombrables
amenazan ahogarla
en el fondo de la incesante hoguera,
y la ira del caos ya se concentra
en el único punto
donde guardábamos todos los misterios.

DE FIESTA

Después de reconocernos
descendientes de la misma cuadra,
bajo el optimismo que infundía la luz más intensa,
la palabra amigo se partía en pedazos de vidrio
y la sonrisa continuaba en crisis permanente.
Sin embargo, continuó la fiesta.
Cuando levantábamos la mirada
a nuestro corazón todo gesto le parecía extraño,
y si hubiese asistido un loco
el licor lo habría vuelto cuerdo.
Y acorde al ritmo de la orquesta
sin deseos
los cuerpos fingían un roce de trajes
mientras una conciencia en la otra conciencia
observaba un vigilante de oscura fatalidad.

EN TIEMPOS NORMALES

Una luz a las tres de la mañana
ha dejado de ser un misterio:

No anuncia el sencillo milagro
que perfecciona las artes de la desnudez,
ni convoca el resplandor
de los sueños de la materia.

A esta hora una ventana iluminada
simplemente oculta
la sombra que devora a un hombre.

ALLÁ

Allá

el espléndido humo de los autos avergüenza el arco iris
y los árboles piden perdón a sus dueños en lengua
extranjera.

Allá

el agua corre a paralizarse en grifos de oro
y nadie se queja.

Si un trozo de ciudad se hunde
de Allá

nos envían una sonrisa para el resto de la eternidad.

Allá

su cabello es el aura de Dios,
y esta verdad es el único alimento que dejan salir de
su circunferencia.

Allá

para conjurar el sofisma que aquí oprime hasta las
cadenas
nuestros sobrios maestros amanecen decorando la
imaginación
con pequeñas cruces de vidrio.

EL INSOMNIO DEL AGUA

La sed nos salva de la palabra imprudente;
amor,
demórate otros insomnios.

Después del decreto que limita la vejez
hasta las citas de los pájaros están bajo sospecha.

Y mirar a través de las rejas
las luminarias de agua en Las Quintas de Recreo
pone en riesgo el arcoíris
que de niños pintamos
en el umbral de nuestros sueños.

EL PELIGRO

El peligro ha perdido su esencia.
Los niños nacen impedidos
para orientar la aventura;
los enigmas de la calle prohíben la sonrisa.
Pensar por qué el sol
siempre se oculta en occidente
puede llevar a la pena máxima.
La felicidad elimina el espíritu,
y el encuentro de dos sueños
provoca en los elegidos la ceguera de la muerte.
Si fuera puro el peligro
antes del amor encantaría
el rostro amado con una cerilla
sin temor a incendiar el futuro.
Pero bajo este cielo la medida es única.
La palabra sólo es válida para glorificar el triunfo
y el juego es el fin de una pugna entre enemigos.
He nacido donde el paradigma
corroe hasta el peligro.

EN PRISIÓN

Hemos alcanzado tanta lucidez
que a menudo nos descubren reunidos durante los
sueños;
por eso aquí se impide dormir al mismo tiempo.

Cuando la fatiga se apodera de alguien
un golpe despierta al condenado del siguiente abismo.

Tampoco sería suficiente que nos permitieran dormir
en calma.
Para descifrar los gestos de nuestros sueños
la luz de los ojos no alcanza a traspasar la venda.

VISITA A MAPIRIPÁN

Mirando la retorcida forma del antiguo lecho
quise atraer tu imagen;
pero dentro de una piedra hubo gritos.
No tuve tiempo para convertirme en fantasma
ni intenté saltar los trozos de pared
o abrir los hierros que ayer fueron puerta.
Convertido en un temblor de aire
temí que regresaban
a llevarse el ahogo de las ventanas.

Julio de 1997

LA CIFRA DE LOS SIGLOS

No había en el mundo
escombro más herido ni desolado,
y a eso lo llamábamos nuestra casa.
Arrojando de nuestra piel la cifra de los siglos,
unos surcábamos el campo
colgando el arado de las estrellas,
los demás hacían cábalas
para legarle sus fortuna
al hijo que desearían mañana.
Tantos eran los deseos de vivir
que con la sola mirada
le devolvíamos las antiguas formas
a los vacíos dejados por las sucesivas catástrofes.
Y nosotros también estábamos desaparecidos,
pero de tanto desear la vida
—como si la historia fuera apenas un dolor soñado—
de las ruinas del paraíso emergían nuestros cuerpos,
y todavía continuábamos deseando...

COHETES EN BOJAYÁ

Los cohetes abrían en el aire hondos orificios
y el breve camino del caserío
era un quejido de espejismos rotos.

La luz empezaba a buscar refugio
y los árboles gemían
como hadas en los tsunamis del infierno.

Mientras las explosiones
acababan de tejer el círculo
en la vida el fuego saciaba su colección de odios.

Sin mirar atrás,
despavorido,
Dios huía de las brasas de la iglesia.

Bojayá, Mayo 2 de 2002

VIDA

Parado en el puente
miro el río en actitud de entrega
y todavía
como una gota perdida entre olas
asoma otro hombre navegando sin remos.

Para Remberto Peñaloza

CASA DE POETA

Quien compendia en un verso el mundo
con la muerte nace de nuevo.

Nada la impide permanecer entre los hombres,
pero poeta, cuida tu muerte;
en los caminos de tu infancia
ni siquiera ríe el niño tan viejo como el tiempo.

Ahora los agujeros negros también son del enemigo;
no hay donde exiliarse,
y nadie sueña
durmiendo sobre viento detenido entre paredes.

Poeta, ¡cuida tu muerte!
Si tu casa es cárcel, lo será el universo entero.

EL ARTIFICIO DE LA CLARIDAD

Sólo la confusión que traza este insecto te dejo como
testimonio
de la dicha compartida a la sombra de los libros.
La claridad es el artificio de los ojos del verdugo.

Nada te consolará mi lápiz de corregir en sueños.
Aún sonrío la estrella donde habita el hombre
que incineró una ciudad milenaria
buscando inspirarse para escribir un poema.

Si en otro exilio compartimos la cifra al rojo vivo,
amor, mírame a través de la hoguera
y de tus labios, hacia mí,
veré aletear el comienzo de un río.

DOCE POEMAS *

ACIERTO

Partimos la historia
y al azar
beso a beso
hicimos par como los dados.

* Doce poemas (páginas 31-42), incluye los poemas ganadores del I Concurso Nacional Universitario de Poesía Universidad Externado de Colombia 1990, cuyos jurados fueron Jaime García Maffla y Henry Luque Muñoz.

ENCANTO DE NUESTRO ENTORNO

En el teatro donde se dan cita los frívolos del mundo
comencé a desearte
y un acento arrojó a mis ojos
una tormenta de reflejos.

Mientras el telón de horror
se estrechaba en torno mío,
sin verte en tantos rostros en la pared repetidos,
con más ansiedad seguí sintiendo lo mismo.

Y el deseo ha sido tan intenso
que tu cuerpo ya abandonó la realidad
y semejante a una imagen
que hacia el misterio avanza siempre
a paso lento
se dirige
al lugar clandestino donde te espero en sueños.

UN SUEÑO HABLA A UNA SOMBRA

Llevo siete años perdiendo peso
para suspenderme en el mismo centro,
y si intento descender sin ser visto
la ciudad dibuja en la noche una sonrisa
y con espanto
veo cómo la belleza reta mis deseos.
Si decide acogerme dentro de sus límites
que arroje su terrible encanto;
ya estoy tan leve como el nervio de un poema,
y el cuerpo menos pesado
alcanza el roce más íntimo.

JUEGO DE TRANSPARENCIAS

Yo abro puertas y tú sales;
somos mutuos invisibles
en esta inútil perplejidad.
Y nos queda sólo esta tarde,
nuestras soledades
ya carecen de la gravedad
que cruzaba las rutas
por donde nos buscábamos incesantes.
Olvida entonces las cosas
que te hacen invisible
y recobra tu cuerpo.
Ya mi mundo es tan grande
como el cuarto donde te espero.

LA OTRA PUERTA

La puerta nunca se abre,
nunca se cierra.

Si pasando el umbral
todavía no eres un olor
o una imagen insonora,
evita tomar la escalera.

Tu anónima existencia
pronto será juzgada.
Insaciable te espera
la sogá o la ventana.

LAS PUERTAS DE LA NADA

Esta casa
en apariencia fue construida a la medida
de nuestras angustias y nuestras esperanzas.

En sus adentros
antes del beso juzgamos que ni el afecto podría
separarnos
y cuando niños vivimos un sufrimiento llamado
paraíso.
Bastaba pensar el ocio para iluminar sus ventanas.

Después de cerrar los espejos para conservarnos
inmutables
un vaho aleve fue entrando lento,
y el optimismo no pudo devolver los relojes
y en un instante
nos sorprendió el miedo de millones de años.

Pero no intentemos buscarle una salida:
En torno a nuestra casa
calladamente se extienden círculos de fuego.

EN MITAD DE LA NOCHE

Con la rapidez que cruza una tormenta de aviones
de repente
ondas de horror se multiplicaron sobre nuestra vivencia.

Fue imposible alcanzar un refugio.
Mientras la ciudad huía saltando
las imágenes de nuestros sueños se inclinaban
entre los destrozos inmateriales.

No supimos si el cuerpo habita
donde duerme o donde sueña.

RETORNO A LA HOGUERA

Para entregarle a sus nietos limpio el futuro
los innombrables destinados a la biblioteca
absorbían la tinta del asombro y las metáforas.

Mientras examinaban la transparencia de los incunables
los más viejos humedecían la ceguera de sus dedos
con la sed del anónimo
que soñó un sonido capaz de inventar a los dioses.

Alcancé a empuñar una lágrima.
En las calles de ningún libro circulaban las fantasías
del cuerpo de Madame Bovary,
y ante las bocas de la sogá
las palabras elegían para su cabeza
el retorno a la hoguera.

El conjuro de innombrables
está rodeado la única página
que compendia la conciencia de todos los libros.

HUIDIZO, COMO EL RIO

En mis planes no existe la esperanza.
A menudo recobro el miedoso heroísmo de los quince
años.

Ni afecto ni leyes en mi alma tienen huellas.

A cada catástrofe de la razón repito:
Tan bellos como los del loco el sabio no tiene sueños.
Y feliz sigo mirando a mi sombra que saborea un
helado.

Donde esté
abandono el cuerpo al sensible éxtasis de su placer.
Nunca he dejado la alegría para mañana.

EN CONCIERTO

En el auditorio cerrado de tus ojos
fluían partituras que palparás mañana.

Cuando el caminar de tus dedos
convertía las cuerdas en corazón y llamas
nuestra secreta piel
derramaba paraísos de luz humedecida.

La dicha pedía silencio para detenerse en el asombro.

Y otra vez
un roce de tu mano fundaba en nuestro rostro
ciudades de imágenes estremecidas.

NO LLEGAR, ES LO IMPORTANTE

No llegar es la más fantástica aventura.

Cuando el camino de alguien se detiene
desaparecen futuros y marcas imbatibles;
la tierra justifica otra de sus cotidianas vueltas.

Es acto único:
no lo olvida el animal que descubrió el fuego,
ni Einstein que sigue galopando en la velocidad de
la luz.

TRAS EL ALEGRE CRISTAL

Donde hay un espejo
las cosas cambian sus inocentes hábitos
y nuestro rostro siempre revela el defensor y el
adversario.

Mirando tras el vidrio la expansión permanente,
de los habitantes ocultos en la memoria
se puede elegir compañero de viaje al cuerpo más leve.
Y no duele entregarle las pequeñas aventuras a la
inmortalidad
cuando aquello que no cabe en los libros
lo abarca el espejo.

Así la lógica del espejo sea invertir el universo
sólo dentro de ese laberinto transparente
el ocio de un pájaro perdura después del olvido
y un hombre se alumbra con la oscuridad proscrita
a las lámparas.

A Juan Manuel Roca

SIN LÍMITES

Huyendo del ansia de hostiles paraísos
a este círculo de agua
hemos venido en busca de un verso
capaz de hacer la felicidad menos breve.

Pero si mañana
el habitual adiós es definitivo,
guarda el delgado frío de tus ojos:

La poesía siempre será un canto del futuro.

IDIOMA INSONORO

En el territorio de los frutos imposibles
criaturas sencillas repetían a sus hijos
un sonido feliz como el coloquio de los pájaros.

Nadie entendía las aspiraciones de esa lengua
que en la noche sin ojos
sobre el silencio dejaba caer su significado:

La impaciencia es la serenidad del poeta,
la timidez la aventura arrebatada al niño.

A pesar de ser un idioma insonoro y perseguido
su optimismo infundía voz a un fantasma
y avergonzaba a todos los hablantes del mundo.

A Santiago Mutis Durán

¿LA PALABRA?

Ahora el peso del silencio
oprime aún más a las metáforas.
Para dejar atrás el último peldaño del milenio
nadie viaja suspendido
en los pájaros que parten de los labios,
y en todos los dedos
estéril suena la música de una cuerda sola.
Se ha perdido el futuro:
Ya ningún oído goza la sensualidad de la palabra;
a una página de código
se reduce la confusión de lenguas.

A Selnich Vivas

VAIVÉN

Tu manera de moverte origina un ritmo
imposible de llevarlo a otra lengua.

Si alguien intenta descifrarlo
inquieta el equilibrio de los paraísos.

Vuelve.

El vaivén de tu cuerpo en el mío
es tan sonoro como un cerrar de ojos.

ARTISTA SECRETA

Desde el adiós que hizo de nuestra dicha ríos
el pan llega a la mesa sin el concierto del ave
y el verso se sonroja por su falta de ritmo.

Ojalá volvieras despojada del resplandor del día
y tus dedos tejieron con los hilos de mi tristeza
el silencio propicio para inventar la piel y el vino.

TU ROSTRO OCULTO

He quedado ciego de tanto imaginar
ese rostro tuyo
que en mis manos dejó las líneas de la magia.

Pero evita devolverme la mirada.
Perderé el misterio necesario para crear tu cuerpo;
ni siquiera la muerte intentaría inventar lo existente.

No olvides.
Renuncié a todo para hacerte
con la oscuridad de mis sueños;
pero crear en tierras de sensibilidad obediente
es más difícil que añadir gotas de agua.

LAS ARTES DE LA AUSENCIA

Antes de tu visita
en la ausencia de tu cuerpo
mis manos padecían edificando el cielo
y el paisaje de las ventanas estaba triste
como un paraíso sin el árbol del mal.

SEÑALES DE AIRE

El pez también repite sus signos en el aire.
Junto a mí puedes fingirte despierta;
en peldaños ajenos a la materia
tu cuerpo huidizo anima mis pasos.

Ojalá tus aventuras sean antes de despertarme;
para llegar a ti no me enfada soñarte de nuevo.
Mi tiempo de goce
consiste en buscar en el agua el canto del ave.

VISITAS

Larga estima tienen de ti mis mujeres amadas;
quieren liberarte de mis caricias
y en silencio diseñan estrategias
apenas huelen tu perfume
en el aleteo de mis ropas en plena caída.
Te admiran hasta el fondo de las sábanas
y piensan en ti mientras detienen la prisa
en el naciente incendio de mi piel.
Felices de saberte parte mía
les causa rubor la inocencia de El Kamasutra
y al ritmo de la luz
—cada vez menos sobria—
van festejando tu demora en los recintos de la sabiduría.
Respetuosas de la marca de tus explosiones
en los desequilibrios del lecho
durante el examen a la curiosidad de los acuarios
al oído me preguntan,
cómo pasamos los ratos de ocio,
y dichosas de hallar la respuesta
en mi punto de máximo impulso
cierran los ojos y en lenguas de extrañas medidas
te agradecen que, tú,
les permitas disfrutar los enigmas del delirio
con el hombre de la poesía.

NUNCA HABRA TANTO PARA DISFRUTAR

Anoche estuve en el paraíso
y no había ni hombre ni mujer
ni estrella que anunciara la venida de algún creador.

De tantos hábitos me purificaba el olvido
que a través de mis dedos
en silencio dejaba deslizar
todas las maravillas de la locura sobrehumana.

Ya en el centro del vacío más grande
el futuro abandonó el rigor para tornarse en mi cuerpo,
y entonces ajeno al asombro
descifraba el artificio
de los universos más livianos que la luz.

Anoche estuve en el paraíso,
y mientras mi cuerpo era la misma aventura
el paraíso se extendía
sin Dios, ni Hombre, ni Mujer.

ANTES DE DESPERTAR

La noche le fue quitando a la niña
el mundo apretado entre sus manos.
Y temerosa de perderlo todo,
antes de despertar,
en el agua de la tina plantó la sombra de un árbol
y amarró todas las estrellas.

A Oriana, mi hija
S, 060704

LLEVA A KAFKA EN TU CORAZÓN

Hijo mío
mírame con tus ojos felices,
Kafka no pudo hacerlo con su padre.
Mira el susto de mis borradores
y olvida el artificio de los sutiles que han diseñado
mi suicidio.

Mírame siempre;
antes de nacer me perseguiste
y en el instante de soltar a tu corazón la flecha
desperté y supe la atroz noticia:
con harina
los sabios han logrado producir materia para misiles
y con imágenes
cruces más hirientes que la cruz en la que aún gime
Cristo.

Hijo mío,
si la autonomía del artefacto te va a transformar en
el enfermo
que sonriendo avanza hacia el vacío
desobedece
y despídeme con tus ojos
antes que el fluorescente te llame a juicio.

Y donde vayas
lleva a Kafka en tu corazón,
es el recuerdo del poeta en un día de trasteo
en esta ciudad donde nadie cesa de vivir huyendo;
pero con tus ojos felices anda en la aventura
baila
bebe
y estrecha a la mujer como una llama dentro de otra
llama,
el Kafka que tanto amas, no pudo hacerlo.
Mientras resisto el suicidio impuesto por el corazón
ajeno,
hijo mío,
mira al fugitivo que ha venido a refugiarse en mí.
Y como Kafka
nunca dejes de mirar los misterios ocultos en tu
entorno.

A Ulises, mi hijo.

UNA CALLE EN 1996

Los inquilinos de este anochecer
en la peor tormenta
somos fósforos encendidos huyendo en fila.

A Rafael Molano Rojas

LA VENTANA INVIDENTE

Desde la ventana ningún ciego apaga las estrellas.

UN EMPLEADO

Si después de resistir la tiranía de tu pequeño círculo
miden tu hazaña en una simple balanza,
no te enfades;
bajo la justicia impartida en el palacio de los verdugos
para alcanzar el pan
incluso un genio debe cumplir un siglo en la muerte.
Pero si esta humillación aún te es esquivada
no intentes lanzar la historia de tu cuerpo
desde la última ventana;
para el misterio serás tan despreciable como fuiste
en la cárcel del trabajo,
en la memoria del amante.

Y FUE EN EL PARAÍSO

Fui un niño, tal vez pude ser un hombre.
No alcancé a adorar a Dios
ni conocí el mito de mis ancestros
aunque antes de la guerra
la primera sonrisa que hubo en El Paraíso
aquí, todavía, iluminaba el buenos días.
La eternidad de mi sangre ya es un signo más en la nada
y las cenizas del río testifican
el paso de bombardeos teledirigidos.
Del universo entero
no recorrí nada distinto a los susurros de mi madre...
y en el olor a fantasma
ella partió conmigo.

(S. Bagdad, 030423)

DIOS NO ESTÁ SOLO

Dios no está solo en mi lucha contra mí.
Con el pan que a diario falta
le construí una prisión
a la humana sublevación de mis deseos,
¡y sin El
no habría podido ser el arquitecto!
De mi gota de inmortalidad
cada mañana intento darle un océano
y El sonrío y no me falla con sus trampas.
Entre El y yo embargamos mi conciencia
y con su auxilio
mi cuerpo confunde el vacío de un anillo con un vaso
de agua.

Dios es rico:
si olvido destruirme con hábitos contrarios a la
felicidad
su mirada
reduce mis formas a la pesadilla de un fantasma.

A Gonzalo Bolívar

AUSENTE EN LA MESA

Tu imagen en el vacío de la cuchara es más intensa
cuando el artificio multiplica el optimismo.
Allá la condición humana se curva
y está ajena a la vanidad de lo eterno.
En épocas de mesas desoladas
el brillo en la cuchara
reduce lo inconmensurable a la sombra de una miga
y la provocación nos impulsa a escondernos
en su recodo más hondo
a esperar el paraíso.

FIN DE LA SED

Inquieto
frente a la huella escrita por un antiguo río
lleva años con una red entre sus manos.

Su sed intenta absorber el aliento
que esconde la intimidad de las piedras.

¡Por fin lanzó un desafío a larga espera!
para danzar con un pez
está inventando el misterio del mar
en una gota de arena.

ALICIA

Si deseas abandonar la multitud detenida en el reloj
lleva a Alicia
y cruzará el límite de la transparencia y la pared.
Cuando en el vacío te angustie el habitual ritmo del
vértigo
las pequeñas ocurrencias de Alicia
fundarán ciudades,
y mientras cambia el color de la magia y de los besos
las efigies encerradas en las monedas
volverán a ser hombres.
Tu mano allí querrá alargarse para ajusticiar el sol,
¡déjala!,
todos somos poseídos por Alicia
en algún instante de la vida.
Sino has sentido bajo tu piel los pasos de Alicia,
recuerda que puede aparecer de repente.
Con la paciencia que el sueño seduce a la noche
jugando a las virtudes del mal
te dormirás en secretos jardines
y tu cuerpo será un constante deleite.
Nunca olvides a Alicia.
Con ella
el tiempo del esclavo suelta un pájaro por la ventana.

DE CAMINANTES

De sus pasos huye el camino...
Y errante en venas desérticas
respira sed
y comienza a contar granos de arena.

A Isaías Tobasura Acuña

ARIADNA

Para liberarnos de tantos espejismos,
Ariadna,
¡danos como guía a un Dios Ciego!;
el mundo gime prisionero
en la sonrisa más perversa de la luz.

Pero si en el origen de todas las salidas
encantadas imágenes nos impide huir
de los reflectores fijos en los ojos,
¡Ariadna!,
concédenos una hebra de oscuridad
para avanzar a las regiones invulnerables,
a la esclavitud de esta liviana lucidez.

¡O rompe el faro que incesante multiplica el día!

FIRMAS ALEGRES

Sobre el adiós de nuestros padres
los verdugos levantaron un balneario.

No han cesado de venir aviones y de partir barcos
y en cada temporada
los guardias callan el susurro de las olas
para escuchar la carcajada de los bañistas.

El libro de registros ya se venera
como La Biblia de Firmas Imposibles;
pero después de la bienvenida a los nietos
la sal sigue sedienta de heridas.

EL PUENTE DE LA HUIDA

Las estrellas del siglo han pasado sobre el puente
y todavía recuerdo el llanto infantil de los abuelos
atrapados en la casucha ardiendo.

La confusión olía a juicio final
y los guardias me quitaron del seno de mi madre
y me tiraron río arriba
para atormentarme con su carcajada hasta después
de muerto.

El puente ya no resiste la huida de más estrellas
y la amarga gloria de vivir en el recuerdo
no alcanza las palabras decapitadas de mi padre
pidiendo auxilio.

AVENIDA DE LAS IMÁGENES

Los ecos de tu adiós en los desequilibrios del puente
guían mis pasos en direcciones perseguidas

Y ya he recorrido los números negativos
y los alfabetos proscritos

Pero amor
si en la huida logras cruzar el aire del soplo original
sigue retrocediendo

Las huellas de Dios nunca se ajustaron a mis pies
y antes de borrarse en el misterio
La Avenida de nuestros sueños dejó de repetirse en
la tierra

EL ECO DE TU MANO

En mi piel
un susurro de tu mano desmiente el juicio final.

VÍCTOR LÓPEZ RACHE

(Toca, 1959). Se dedica al estudio y la creación literaria. *Sueños adelante, selección poética*, 2009. *Sin espejos*, Premio Nacional de Poesía Imaginación para un nuevo milenio, 2000. *La casa*, premio nacional de poesía Ciudad de Bogotá, 1992. *Otra orilla de luz*, 1985. También obtuvo en 1990 el premio de poesía Universidad Externado de Colombia. En 1988 fue finalista en el IV concurso nacional de cuento Francis A. Newall y en 1987 en el II concurso latinoamericano de cuento Ciudad de Florencia. Poemas suyos han sido incluidos en distintas antologías. Fue comentarista de libros en el *Magazín Dominical* y, entre otros prólogos, son conocidos los de CARLOS OBREGÓN y MADAME BOVARY. Escribe ensayo y su trabajo habitual es en prosa.

CONTENIDO

I

Entre ventanas [7], Rostros [8], Esperarla huyendo [9],
Los cuerpos de nuevo [10], El ascenso del vértigo [11],
 Vaivén de los cuerpos [12], La ruta de la sed [13],
Negando el tiempo [14], Sola [15], Sin peldaños [16]

2

La medida [17], La casa [18], De fiesta [19],
En tiempos normales [20], Allá [21], El insomnio
 del agua [22], El peligro [23], En prisión [24],
Visita a Mapiripán [25], La cifra de los siglos [26],
Cohetes en Bojayá [27], Vida [28], Casa de poeta [29],
El artificio de la claridad [30], Doce poemas. Acierto [31],
 Encanto de nuestro entorno [32], Un sueño habla
 a una sombra [33], Juego de transparencias [34],
 La otra puerta [35], Las puertas de la nada [36],
En mitad de la noche [37], Retorno a la hoguera [38],
 Huidizo, como el río [39], En concierto [40],
No llegar, es lo importante [41], Tras el alegre cristal [42]

3

Sin límites [43], Idioma insonoro [44], ¿La palabra? [45],
Vaivén [46], Artista secreta [47], Tu rostro oculto [48],
 Las artes de la ausencia [49], Señales de aire [50],
 Visitas [51], Nunca habra tanto para disfrutar [52],

4

Antes de despertar [53], Lleva a Kafka en tu corazón [54],
 Una calle en 1996 [56], La ventana invidente [57],
 Un empleado [58], Y fue en el paraíso [59],
 Dios no está solo [60], Ausente en la mesa [61],
 Fin de la sed [62], Alicia [63], De caminantes [64],
Ariadna [65], Firmas alegres [66], El puente de la huida [67],
 Avenida de las imágenes [68], El eco de tu mano [69]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo

44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apüshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de náufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en febrero de 2013

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem